

Editorial

LOS ANALES ..., UN SIGLO Y MEDIO DESPUÉS

La Academia de Ciencias de Cuba se regocija al reiniciar la publicación, ahora en formato y vehículo electrónicos, de los *Anales ...*, la que fuera sostenida, durante casi una centuria, por su venerable predecesora la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Con ésta y otras acciones nos encontramos conmemorando, justamente, la fundación de esta última un siglo y medio atrás.

En general, han sido poco divulgados los orígenes de la actividad científica en Cuba y la contribución de esta a la formación de una conciencia nacional. Fue en 1797 que aparecieron en folletos y medios de prensa los artículos que denotan la existencia de una incipiente comunidad de interesados en la ciencia en el país. Es notable que pocos lustros después surgiera ya la idea de fundar una academia de ciencias en Cuba, aún cuando tal iniciativa haya debido esperar casi cuatro décadas para obtener el asentimiento de la monarquía española.

La fundación de la institución académica vino a producirse en la misma década en la que se inicia la primera de nuestras guerras por la independencia y se le debe apreciar, con toda justicia, como parte del proceso de formación de una identidad nacional cubana. El establecimiento de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana tuvo lugar el 19 de mayo de 1861.

Aquella fue la primera Academia de su tipo en tierras americanas y la flamante institución, aunque no sin experimentar contratiempos y vicisitudes, desplegó en sus primeros lustros de vida una notable actividad, en la cual no dejaron de manifestarse las contradicciones entre los intereses nacionales cubanos y los de la metrópoli colonial. A su brillo y rigor hicieron memorables aportes luminosos precursores de la talla de Nicolás José Gutiérrez, Felipe y Andrés Poey, Alvaro Reynoso, Juan Gundlach y en especial, Carlos J. Finlay.

Con posterioridad, la proclamación de la independencia y el establecimiento de la república no trajeron aparejados, como habría podido esperarse, desarrollos adicionales de consideración, habida cuenta de los precedentes sembrados. La práctica de la ciencia y el apego a la misma se vieron ensombrecidos por la dominación neocolonial y la prevalencia de patrones tecnológicos y culturales extranjeros, las cuales actuaron en la dirección de refrenar el tema científico en la etapa republicana, si bien con respetables y contadas excepciones sustentadas en esfuerzos personales.

Aún en un medio tan adverso como el referido, la Academia de La Habana mantuvo durante ese periodo su continuidad institucional y sirvió de marco a algunos eventos de trascendencia, como la sesión especial de homenaje a Albert

Einstein. Si bien llegó a reunir personalidades ilustres, aquella Academia no supo o no pudo expresarse con un alcance nacional, ni su vida científica logró tomar cuerpo en realizaciones de trascendencia.

Desde esa perspectiva es necesario apreciar la temprana decisión de la dirección revolucionaria, en febrero de 1962, de establecer la actual Academia de Ciencias de Cuba, llamada a contribuir de manera activa y consecuente en la materialización del “futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento”. Tal concepto había sido anticipado apenas en enero de 1960 por el máximo líder de la revolución, el Dr. Fidel Castro Ruz, al resumir una reunión de naturalistas en la propia sede de la Academia de Ciencias de La Habana.

Los hechos y realizaciones del periodo transcurrido desde entonces no han hecho sino reafirmar el respeto y la estimación hacia la obra de quienes establecieron una academia de ciencias en la entonces colonia rebelde, hace 150 años, y hacia sus esforzados continuadores. Una expresión de esa valoración es la adopción del histórico nombre de *Anales* para este órgano de la Academia de Ciencias de Cuba, el cual aspira a erigirse, más allá de un necesario vocero institucional, en un digno vehículo de divulgación de las mejores realizaciones de la ciencia cubana, y al propio tiempo, en un marco de intercambio y debate acerca de los temas de mayor interés y repercusión para el presente y el futuro de la actividad científica cubana.

La Academia de Ciencias de Cuba tiene por orgullo declararse continuadora de la obra de todos sus notables precursores, pero se plantea sobre todo responder a los retos que la sociedad y la economía cubanas tienen por delante. Con igual avidez por la ciencia y tenacidad en la obra que nuestros predecesores más ilustres, pero asentados ahora en el alto concepto del que la ciencia disfruta en el país y en las ventajas de nuestro régimen social, los académicos de la hora actual afrontamos el desafío de incorporar todo lo útil del conocimiento universal que seamos capaces de identificar, interpretar y asimilar, con la vista puesta en todo momento en que lo importado en materia de conocimiento sirva al propósito supremo de apoyar e impulsar la identidad y el proyecto histórico de la nación cubana.

El desarrollo alcanzado por la actividad científica cubana en varios renglones ha alcanzado el reconocimiento internacional, lo cual no hace sino reforzar el compromiso de mantener la posición competitiva alcanzada por el país en varias esferas. Al mismo tiempo, se precisa afrontar el desafío que entrañan los vertiginosos avances experimentados por la ciencia y la tecnología contemporáneos, siempre con la mirada puesta en la sostenibilidad ambiental del desarrollo.

En el despliegue de esos esfuerzos proyectados al futuro, la ciencia cubana habrá de continuar persiguiendo la excelencia que haga posible incorporar el aporte de todo el valor que se hace factible en virtud del potencial humano creado por el país, su consagración al trabajo y el rigor científico de su labor. Confiamos

en que estos *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba* constituyan un instrumento de valor teórico y práctico para el logro de tan altos propósitos.

Ismael Clark Arxer

Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba

19 de mayo de 2011

Año 53 de la Revolución